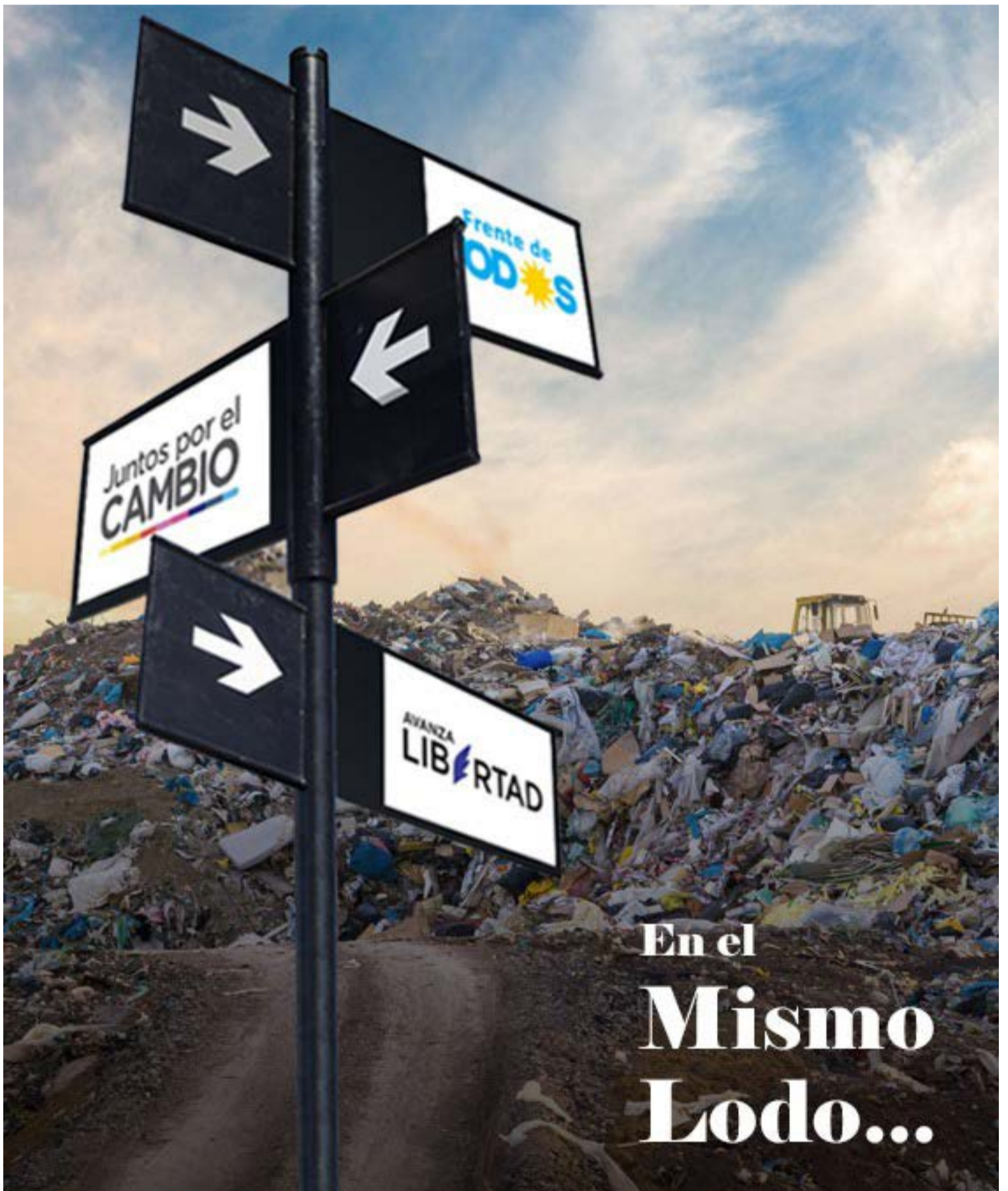




# El Aromo

UNA PUBLICACIÓN DE VÍA SOCIALISTA



En el  
**Mismo  
Lodo...**

## Sumario

**Editorial: La política a los tortazos...**

**Argentina Productiva: Acuicultura, una oportunidad**

**Ecología: ¿Qué hacemos con el Riachuelo?**

**Economía: ¿En qué gasta el Estado argentino  
y quién paga los impuestos?**

**Clásico: Las ventajas de la planificación centralizada.**

# A los garrotazos...

Consecuencias de los enfrentamientos entre el kirchnerismo y JxC



**Fabían Harari**  
Vía Socialista



Cristina no recibió bien la noticia: De 31 intendentes, solo se reportaron siete que, a ojos vista, no mostraron mucho compromiso. La imagen final fue mucho peor. Después de cientos de llamados y de levantar todos los actos para concentrar a todo el mundo en Juncal y Uruguay, el resultado eran unas cuatro mil personas que, vistas desde un dron, no llenaban la cuadra y media. Una semana después, en un vuelco inesperado, un modesto acto en Merlo sería reemplazado por un feriado y una Plaza de Mayo casi llena, que sería olvidada a los pocos días.

Lo más importante del asunto es el contraste entre el consenso que se intentó montar sobre qué es lo que había que discutir y la radicalización en el cómo. Los datos duros que arrojaba la investigación sobre la corrupción bajo el kirchnerismo y las implicaciones en todo el arco político burgués fueron opacados por “los discursos de odios”, el “lawfare”, el campamento, las vallas, el atentado, la marcha... El trotskismo entero participó de esta cortina de humo denunciando “persecución”, “proscripción” y negando cualquier investigación hasta que un gobierno revolucionario designase “jurados populares”. Con ese último argumento, habría que haber pedido la anulación del juicio a la Junta Militar y a los asesinos de Kosteki y Santillán. Lo mismo para la oposición a la figura de “asociación ilícita”. Fue nada menos que el juez ultraconservador Belluscio quien sentó doctrina contra ella para liberar no solo a Menem y su gente, sino a Macri en la causa de espionaje. No se escuchó al progresismo pedir la anulación de las causas ni denunciar “lawfare” para estos casos.

A Cristina no se la juzga por haber liderado una huelga o por profesar ideas revolucionarias. Se la juzga porque hay demasiada evidencia de que, solo en Santa Cruz, habría robado al Estado entre 3.200 y 5.000 millones de dólares. Para tener idea de lo que estamos hablando, se trata del monto que está tratando de conseguir Massa para llegar a fin de año. Otra vez, eso solo en Santa Cruz. Más aún, no se la juzga por pagar ni por recibir coimas, sino por montar una empresa fantasma (Austral Construcciones) para hacer una y otra cosa. De las 51 obras adjudicadas, solo una se realizó en tiempo y forma y la mitad ni siquiera se terminó, sin que reciba sanciones de ningún tipo. El solo video de

## Sumá tu apoyo

Vía Socialista es un partido con una propuesta concreta de gobierno para llevar adelante y que es resultado de muchos años de trabajo. Se llama Argentina 2050. Con este programa aspiramos a un país que vuelva a crecer y alcance una productividad coreana y un nivel de vida sueco.

No buscamos una candidatura testimonial de oposición ni queremos apenas instalar un legislador o una figurita pública. Por el contrario, consideramos que podemos gobernar y llevar adelante un programa socialista que desarrolle el país. Así, planteamos que el socialismo es posible, ahora.

Para llevar esta propuesta a las próximas elecciones, necesitamos conseguir la legalidad como partido. Para eso necesitamos, sobre todo, afiliaciones. Podés hacerlo directamente online en el siguiente link:

<https://viasocialista.com.ar/afiliacion/>

Podés descargar gratuitamente nuestro programa Argentina 2050: <https://viasocialista.com.ar/category/argentina-2050/?fbclid=IwAR2FelKZ0u-V0Db34x8uSkMO4SsT-L9oUkUNmrjXSAWDz-TKXTneIoOeK8UQIc>

### El Aromo

Nueva Epoca. Año I, nº 5. Agosto 2022.  
Buenos Aires. ISSN: 1851-1813.

**Editor Responsable:** Fabián Harari.

**Diseño de interior:** Luciano Martin.

**Diseño de Imagen:** Leandro Albin, Federico Cantarelli.

**Equipo Editorial:** Eduardo Sartelli, Marina Kabat, Romina De Luca, Rosana López Rodríguez, Ianina Harari, Nicolás Villanova, Mariana Fennema, María del Rosario Toro Tesini, Ezequiel Flores, Guido Lissandrello, Gonzalo Sanz Cerbino, Hernán Calisaya, Dolores Martínez González, Damián Bil, Roberto Muñoz, Nicolás Grimaldi, Martín Pezzarini.

**Redacción:** Salcedo 2654, CABA, CP: 1259.

**Contacto:** argentinasocialista2050@gmail.com

estos testafierros pesando los dólares, whisky y risas mediante, en medio de una pobreza que abarca el 40% de la población debería bastar para retirar a Cristina de la política. Como en la causa de los cuadernos, no ya la investigación, sino la pura evidencia podría haber bastado para provocar una masiva manifestación de repudio generalizado contra todo el arco político. Se descubrieron mensajes de José López, sobre arreglos varios, a los secretarios privados de la ex presidente (Mariano Cabral y Diego Bermúdez) y a su propia nuera, para que consultara con Máximo sobre cómo disolver la sociedad, ante el cambio de gobierno en 2015 (una forma muy miserable y muy poco feminista de desprender al primogénito de los negociados). Pero eso no es todo. La mano derecha de De Vido mantuvo conversaciones con Caputo, Gutiérrez, Chediak, Calcaterra y Franco Macri para las inversiones de Odebrecht, así como con varios sindicalistas y hasta lobistas ligados a capitales norteamericanos. Conversaciones que, mientras todo quede confinado a Santa Cruz, no entrarán en la causa, pero que se han hecho públicas. Esto mismo esgrimió Cristina, sin notar que estaba confesando su culpabilidad. Pero mientras casi todo el mundo hacía eje en eso, hubo dos menciones que pasaron casi desapercibidas. Primero, cargó, por primera vez en toda su vida, contra su ex marido, contra Néstor. Segundo, de todos los empresarios con que López negoció, nombró específicamente a Caputo. Justamente, en momentos en que este empresario celebraba la disposición 625 del flamante ministro de Economía, por la cual se autorizaba a su empresa a invertir en el sector petrolero en Tierra del Fuego, sin pagar IVA, Ganancias, ni aranceles de exportación y a convertirse en el socio local obligado de SPEC Group, con sede en Houston. Claramente, estamos ante una millonaria desesperada, que amenaza con levantar la apuesta de la única forma que tiene: destapando la olla.

En este juicio no está en juego la cárcel a Cristina ni su posibilidad de ser candidata. Con tiempos acelerados, que la Justicia no tiene, habría sentencia firme dentro de al menos siete años. Tiempo suficiente para que Cristina se presente a dos elecciones más y gane sus fueros. Si en 2030 la Corte Suprema la encuentra culpable, Cristina tendrá 77 años. Si aún está con vida y ejerce un cargo legislativo, habría que conseguir los dos tercios de ambas cámaras para quitarle sus fueros. Y, en caso de lograrlo, solo tendría prisión domiciliaria. Eso lo saben todos.

A nadie le importa la cuestión judicial. Lo que se dirime es el uso de su figura para instalar candidaturas y zanjar internas en el peronismo y en Juntos. El sector “halcón” y los libertarios la necesitan, lo mismo que el kirchnerismo en retirada. En Massa y Larreta el efecto es ambiguo: dentro de cierto marco, estas discusiones evitan y postergan la transformación del descontento en explosión. Más allá, lo foguean. Todo el mundo puso su cuota de chispa pensando en sacar algún rédito sin agravar el cuadro. El resultado fue una radicalización peligrosa que nadie quiso, pero nadie pudo evitar. De la obscena impunidad de una millonaria a la “pena de muerte” a Cristina. De allí, a la amenaza presidencial al fiscal. Luego, el campamento escuálido que tiene necesariamente que provocar. Acto seguido, las vallas, la convocatoria, los enfrentamientos, el atentado, la plaza... En el medio, internas de todo tipo: Cristina contra Massa, Alberto contra Cristina, La Cámpora echando al Evita, Dalbón acusando a Aníbal, Bullrich contra Larreta, Larreta contra su gabinete, Manes contra el Pro, Carrió contra todos...

Estamos ante un cuadro de progresiva descomposición política. Esto es, enfrentamientos que desbordan las instituciones y los partidos políticos del régimen. No hay direcciones que vertebran y den disciplina a los cuadros burgueses, ni hay una dirección clara al frente del Estado. Para dar un solo dato, hoy la Argentina no tiene presidente en sentido estricto. Todo el mundo quiere restablecer esa dirección, pero los propios movimientos en ese sentido destruyen la dinámica institucional. Estamos ante una crisis que amenaza llegar hasta el mismo régimen político.

¿Cuál es la causa de esa crisis política? En principio, hay un fondo: la crisis económica. Estamos ante una economía quebrada que requiere un ajuste y una “nueva normalidad”. Es decir, varios sectores deben quedar afuera y el conjunto de la clase obrera debe aceptar un nuevo piso de explotación y, sobre todo, de nivel de vida. Eso no determina directamente una crisis política. Hay países con umbrales mucho más bajos que la Argentina que no se debaten en semejantes convulsiones. El problema del país es que para resolver ese ajuste se conforman dos alianzas burguesas. Una ligada a empresas más chicas y a todo lo que tiene que ver con la economía estatal. La otra, de empresas más grandes y ligadas a la actividad privada. Esas alianzas resisten porque se juega su existencia. No solo resisten, en la medida en la que no hay acuerdos, convocan a fracciones de la clase obrera, levantando cada vez más la apuesta y generando un empate.

Hay otras variables que empantanar la disputa. Primero, la reconstrucción, luego del 2001, creó una serie de estructuras institucionales y políticas para ambos bandos que no son fáciles de desmontar. Segundo, ambas alianzas tienen vasos comunicantes y variables transversales (presupuestos provinciales, intendencias, empresas privadas proveedoras del Estado y la disputa entre la asistencia directa y la tercerizada), que redundan en enfrentamientos y alianzas en los que no siempre queda claro en qué lugar está cada personaje. Tercero, la acción de la clase obrera no los obliga a juntarse; por ahora, el descontento es más bien pasivo y se expresa como “ciudadano”. Por lo tanto, un ajuste-relanzamiento y un nuevo consenso requieren de una muy complicada ingeniería política, de un cambio en las reglas políticas (algo parecido al proceso venezolano) o de una verdadera guerra civil. La imagen que mejor expresa el estado de situación es la pintura que aparece ilustrando esta editorial y que fuera utilizada por el periodista Carlos Pagni para graficar la situación: “Duelo a garrotazos”, de Goya. Dos contendientes que se están hundiendo y no tienen mejor idea que pegarse. Como están hundidos, ninguno puede huir ni cambiar de lugar. Como pelean con garrotes, la lucha puede ser larga y muy cruenta, salvo que aparezca un tercero. Es decir, esta situación solo se resuelve si la clase obrera se organiza por fuera de cualquier dirección burguesa y estructura una dirección y un plan de acción por sus propios intereses.

Enfrentamos el peligro de una descomposición general, un Bolsonaro o un Maduro. Pero, también, una oportunidad frente al hartazgo y el descontento. Una gran oportunidad para quien tenga la osadía de dar el primer grito independiente y la seriedad de plantear hacia dónde tenemos que ir. Para eso viene Vía Socialista. Para eso traza un programa real. En estas páginas, como siempre, presentamos los adelantos.

# Buscando a Nemo...

*Las posibilidades de la acuicultura en la Argentina socialista*



**Eduardo Sartelli**  
**Marcelo Berns León**  
*Vía Socialista*

La Argentina tiene un extenso litoral marítimo, lo que significa una riqueza ictícola enorme. Una riqueza que es explotada intensamente, pero por otros países, tema del que hablaremos en otro momento. Como producto de la pesca, entran al país 1.800 millones de dólares, resultado de la venta de 498.457 toneladas producto de tal actividad, en gran medida, sostenida en el langostino patagónico.<sup>1</sup> Indudablemente, es cierto que hay mucho por hacer aquí y que se requieren grandes inversiones, no sólo para cuidar y proteger el recurso, sino para extraerlo y procesarlo. Pero esta actividad no es la única relacionada con la producción de carne de pescado, ni siquiera la de mayor futuro. La acuicultura está llamada a generar una verdadera revolución en la alimentación mundial y la Argentina puede participar de ella, con muchos beneficios para la salud y la economía.<sup>2</sup>

Empecemos por definir la actividad de la que hablamos. Por empezar, no debe confundirse con la pesca. La pesca es poco más que recoger un recurso que se reproduce solo. La acuicultura es la producción del recurso. Es la cría, control y reproducción de peces a gran escala. Demanda aplicación de la ciencia y la tecnología para mejorar el desarrollo sostenible y la eficiencia de tal industria. La acuicultura en la Argentina se limita a unas pocas provincias: Misiones (pacú, dorado, surubí, boga, sábalo, carpa, tilapia), Neuquén (trucha arco iris) y Tierra del Fuego (mejillones). El grueso de la producción (80%), se limita a pacú y trucha. Esto a pesar de que, como señalan dos estudiosos, la acuicultura

“Se lleva a cabo en el país desde principios del siglo XX y desde 1940 se siembra en numerosos cuerpos de agua lagunares en diversas regiones. Pese a su alto potencial y su extensa tradición, en Argentina la acuicultura aún no ha podido superar una fase de desarrollo incipiente. El máximo nivel de producción alcanzado por la acuicultura local fue de sólo 4.000 toneladas en 2014 y luego comenzó a descender hasta llegar a 2.592 en 2019, por lo que su contribución a la producción pesquera total es marginal (0,3% en ese año).”<sup>3</sup>

Es decir, vamos a contrapelo de la situación mundial. En el mundo, la crisis provocada por la sobre-explotación pesquera llevó a la multiplicación casi por 6 de la producción acuícola, llegando a 114 millones de toneladas, pasando del 27% del total de la producción ictícola en 2000, al 46% en 2018. Según los mismos investigadores,

Zonas geográficas	2018	
	Monto US\$	Cantidad (ton)
EE.UU.	1.807.727.025	169.643
Japón	1.076.053.584	142.954
Brasil	581.769.766	87.124
Rusia	444.740.832	63.121
China	285.461.689	42.483
Tailandia	100.609.627	16.654
México	110.082.560	10.853
Corea del Sur	68.676.078	10.410
Israel	95.374.175	10.343
Vietnam	55.663.614	8.493
<b>Total</b>	<b>5.180.059.950</b>	<b>631.182</b>

“Si bien las experiencias exportadoras son escasas y las capacidades son todavía limitadas, la actividad presenta un importante potencial productivo y exportador. Uno de los factores fundamentales en este sentido es la diversidad climática del país, que permite la producción de una amplia gama de especies. También son relevantes la abundancia de territorios disponibles para la práctica de la acuicultura y la reconocida pureza de los recursos en algunas

regiones. A esto se suma el conocimiento técnico de productores e instituciones en las distintas regiones, factor fundamental si se busca un rápido crecimiento de la actividad. El sector también podría aportar al ahorro de divisas mediante la sustitución del salmón chileno por la trucha patagónica en el mercado local. Pese a sus posibilidades, la expansión de la acuicultura se vio dilatada hasta el momento por una multiplicidad de factores. Entre ellos se destacan el bajo consumo doméstico de pescado, la falta de regulación específica para el sector, el escaso conocimiento acerca de la actividad por parte de potenciales emprendedores, que redundan en un bajo nivel de inversión productiva, y la escasez de instrumentos de fomento.”

Si se presta atención a que se prevé que, para los próximos años, la acuicultura podrá alcanzar el 60% de las proteínas acuáticas comercializadas en todo el mundo, es obvio que la Argentina tiene allí un continente para conquistar. Por empezar, en su propia casa: el consumo de pescado en Argentina es de 5 y 8 kg anuales por habitante, apenas un tercio del promedio mundial (unos 20,5 kg), incluso inferior al promedio latinoamericano (10,5 kg). Para colmo, casi todo es captura. Si recordamos que la Argentina come un exceso de carnes rojas, reemplazar vacas por peces significaría mucho más que una mejor dieta. Solo el 27% de la carne argentina se exporta, el resto queda en el mercado interno. Un aumento de la carne de pescado en la dieta significaría un mayor saldo vacuno exportable, con más ingresos de dólares.

Solo para tener una idea de la dimensión del tema, conviene comparar con otros casos. Nada mejor que el chileno, cuya situación exportadora, en 2018, puede verse en el cuadro siguiente, limitado a la producción de salmón, rubro en el que Noruega domina el mercado mundial. Así y todo, Chile exporta, solo por salmón, más de 5.000 millones de dólares anuales (Noruega supera los 8.000 millones anuales).<sup>4</sup> Dicho de otra manera, Chile exporta por salmón, un recurso renovable, casi el doble de lo que exportó Argentina por todas sus exportaciones mineras el año pasado. O casi el doble de las exportaciones de carne vacuna. Habría que notar, también, que Chile exporta a países con los que la Argentina tiene una balanza comercial deficitaria. Y sólo hablamos de salmón.



Hay dos formas de acuicultura, según el espacio en que se desarrolle: maricultura (en el mar); continental (en lagunas, ríos o estanques). Hemos hablado del salmón, que es del primer tipo. Pero un mercado muy importante es el de la trucha, para la cual la Argentina tiene una capacidad enorme, es del segundo tipo. Veamos, en cifras, de qué hablamos: Noruega exporta, solo por trucha, unos 300 millones de dólares. Chile, 130. Noruega exporta, por año, solo con la trucha, un recurso renovable, lo mismo que toda la exportación de plata, o de litio, de la Argentina en 2018.

Esto es lo que está en la línea de largada. Pero hay mucho más que se puede hacer. Un proyecto ligado a la producción comercial de pejerrey, podría poner en valor una gran cantidad de lagunas y lagos en todo el país, generando miles de puestos de trabajo completamente rentables, en términos de salud y economía. Un Estado productor, que planifique el desarrollo de la productividad y las posibilidades de la Argentina, podría relanzar la economía nacional, apuntalando la creación de empleos y superando el estrangulamiento del sector externo, es decir, la falta crónica de divisas. Para eso hace falta superar el puro interés individual. Para eso hace falta una Vía Socialista.

1.[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/03/dt\\_18\\_-\\_cadena\\_del\\_langostino\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/03/dt_18_-_cadena_del_langostino_0.pdf)

2.[Sobre este tema, puede verse http://www.industriaacuicola.com/biblioteca/Revolucion\\_azul/revolucion\\_azul.pdf](http://www.industriaacuicola.com/biblioteca/Revolucion_azul/revolucion_azul.pdf)

3.[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/03/dt\\_13\\_-\\_acuicultura.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/03/dt_13_-_acuicultura.pdf)

4.<https://www.mundoacuicola.cl/new/situacion-productiva-actual-de-la-industria-salmonera-chilena/>

# Estado productivo y ecología: cómo sanear el Riachuelo



**Martin Pezzarini**

**Marina Kabat**

*Vía Socialista*

No se puede limpiar lo que no se deja de ensuciar. El principal problema del Riachuelo es que se lo sigue contaminando. A diario, miles de industrias desechan residuos en su cauce. De ellas, la más peligrosas son las curtiembres. La creación del Parque Industrial Curtidor y una planta de tratamientos de efluentes en Lanús busca resolver el problema. Pero, solo 30 de las 62 curtiembres de la Cuenca se mudarán al nuevo Parque. Por otro lado, el proyecto lo paga el Estado, aunque se benefician los industriales. El parque curtidor es una iniciativa útil, pero debe ampliarse para integrar todas las fábricas potencialmente contaminantes de la cuenca. Al mismo tiempo, si el Estado pone la plata, debe recibir parte de las ganancias que genera la producción. Pese a todas sus limitaciones, el Parque Curtidor muestra la necesidad de concentrar y planificar la producción industrial y anticipa las potencialidades del desarrollo de empresas mixtas en el terreno industrial.

## ***¿Por qué sigue contaminado el Riachuelo?***

El Matanza-Riachuelo es el río más contaminado de Argentina y uno de los peores en América Latina. Recibe residuos urbanos, líquidos cloacales y desechos industriales de miles de empresas. En 2006, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (SAyDS) señaló los sectores con mayor impacto ambiental en la zona: industrias químicas, petroquímicas, alimenticias, galvanoplásticas, metalúrgicas, frigoríficos y curtiembres. Esta última sería la más perjudicial de todas. Las curtiembres son responsables del 50% de la contaminación industrial. Vierten efluentes con una alta carga de cromo y sulfuros y desechan residuos orgánicos como pelos, grasa y virutas de cuero.

## ***El Parque industrial curtidor***

El proyecto de construcción de un Parque Industrial Curtidor tiene una historia de 40 años, asociada a una serie de fracasos. La idea es simple: reunir a las curtiembres del río Matanza-Riachuelo para realizar en conjunto el tratamiento de efluentes que es muy costoso de encarar para cada empresa en particular. En 1983, se le otorgó a la Asociación de Curtidores de Buenos Aires (ACUBA) un predio en el Partido de Lanús para que construya una Planta de Tratamiento de Efluentes Líquidos Industriales y concentrar a las industrias en un solo punto, buscando mejorar su competitividad. El proyecto no prosperó, pese a la obtención de créditos en el exterior y ciertos avances en la construcción. Luego de 40 años, el Estado terminó haciéndose cargo del proyecto que la burguesía no pudo resolver por sí misma.

En el 2006 se fundó la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR). Ahora ACUMAR impulsa la construcción de un Parque Industrial Curtidor y una Planta de Tratamiento de Efluentes Industriales en el partido de Lanús, donde se radicarán pequeñas y medianas empresas para trabajar el cuero de manera sustentable. El Parque Industrial y la Planta de Tratamiento forman parte de una iniciativa mayor de saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo. Esta es financiada por el Banco Mundial. El Estado Nacional, recibió préstamos por 1.227 millones de dólares para el proyecto. Es decir, el parque curtidor y la planta de Efluentes los vamos a pagar todos nosotros a través del Estado.

El Estado no realiza directamente la obra, sino que la concede a empresas privadas. La construcción del Parque Industrial fue adjudicada a Zonis y Bricons por \$243 millones de pesos y la Planta de Tratamiento de Efluentes a otras tres empresas, Panedile, Esuco y Ecopreneur. En este caso, los costos son bastante más altos que los del Parque: U\$ 50 millones de dólares. Lo más caro no son las fábricas, sino la planta de tratamiento.

Se informó que el parque industrial ha alcanzado ya un 95% de su ejecución. Sin embargo, prevén que las curtiembres se instalen recién en 2023. Es decir, ese 5% que falta en teoría llevaría un año... También se ha dicho que la planta de tratamientos está cerca de la mitad de la construcción, y plantean terminarla a fines de 2023.

## ***Contaminación y burguesía planera***

Normalmente, lo que las empresas se ahorran por no realizar los tratamientos adecuados de residuos, lo gasta luego el Estado en tareas de limpieza (y la población, con enfermedades e todo tipo). Por eso, muchos gastos estatales para revertir la contaminación constituyen un [subsidio encubierto](#) a la [burguesía planera](#). Todos pagamos para palear la contaminación de la que, antes, algunos se enriquecieron.

El proyecto que impulsa ACUMAR sigue la misma lógica. Es el Estado el que se endeuda para

construir el parque industrial y la planta de tratamiento. Se nos dirá que las pequeñas y medianas empresas no podrían pagarlo. Es cierto: solo al concentrar la producción a una escala que haga rentable el tratamiento de residuos este resulta viable. Si ellos no pueden pagar uno de los principales costos de la producción industrial y el Estado sale al rescate, corresponde que el Estado participe también de la propiedad y de las ganancias.

### ***Lo grande es bello***

Los problemas ambientales de las curtiembres están asociados a una cuestión de escala. Cuanto más concentrada se encuentra la industria, más eficiente es su funcionamiento y más sencillo resulta incorporar la tecnología para procesar correctamente los residuos. Así como las PyMES son las que más negrean a sus trabajadores, son también las que más contaminan. La concentración de la producción facilita el tratamiento adecuado de los efluentes industriales, al tiempo que permite aprovechar los desechos como pelos y grasa en la elaboración de subproductos que solo son rentables en gran escala.

La respuesta lógica implica concentración y planificación, dos ejes centrales de nuestro proyecto [Argentina 2050](#). Si una firma no tiene la capacidad individual para competir sin dañar el medio ambiente, corresponde la concentración en un parque industrial y una planta de tratamientos que sirva para el conjunto de esas fábricas. Esta es la respuesta necesaria, no solo para 30 curtiembres de Lanús (la mitad de la Cuenca Matanza Riachuelo). En 2019, en el país se registraron 113 empresas productoras de cuero, esto es sin contar las múltiples curtiembres clandestinas. Todas ellas deben poseer plantas de tratamientos de residuos de última generación o integrarse a los parques industriales estatales.

### ***Al César lo que es del César y al Estado, la empresa mixta***

La producción sustentable de cuero requiere de grandes inversiones en tecnologías para procesar los residuos. Si un empresario pyme posee la curtiembre, pero no la planta de tratamiento, no es dueño de todo el capital necesario para llevar adelante esa industria. La proporción de los costos de la Planta de Tratamiento de Efluentes en relación con los del Parque Curtidor (recordemos que la primera sale 50 veces más cara), demuestra que el tratamiento de efluentes es una de las partes más onerosas de la estructura productiva. En el proyecto de ACUMAR, de esa parte, la más cara, se ocupa el Estado sin obtener los beneficios de la explotación.

El Estado no debe, como pretende ACUMAR, financiar el proyecto para terminar regalándoselo a las mismas empresas que son el origen del problema. Si la planta de tratamientos la financia el Estado, debe conformarse una empresa mixta entre el Estado y todas las pymes reunidas en el Parque curtidor. En esta empresa mixta el Estado debe asumir el lugar de socio mayoritario, concentrando la producción, regulando férreamente la actividad y absorbiendo su parte de las ganancias.

El caso del Parque industrial curtidor, nos muestra cómo la realidad misma impone las propuestas de Vía Socialista. Los problemas de una industria pyme se resuelven con concentración y centralización. La empresa mixta es el medio para lograrlo. Pero, es necesario un drástico cambio de rumbo para que estos proyectos realmente funcionen. El Estado en sí mismo debe realizar las obras y dejar de alimentar al club de la obra pública y la corrupción. Además, por sobre todo, si el Estado invierte y financia debe integrar la empresa y obtener ganancias. Las pymes pueden sobrevivir, pero no como parásitos del Estado que succionan recursos por distintas vías y subsidios, sino asociándose a él en un proceso de concentración económica, aumento de la competitividad y mejora del medio ambiente.



1.Greenpeace: Cueros tóxicos. Nuevas evidencias de contaminación de curtiembres en la Cuenca Matanza-Riachuelo, 2012.  
2.Según datos del Ministerio de Obras Públicas.

# ¿Quién paga los impuestos?

***La clase obrera, el pago de los impuestos y el sostenimiento de la burguesía parásita***



**Nicolás Villanova**

*Vía Socialista*

Los intelectuales de la burguesía reclaman sistemáticamente la reducción o eliminación de los impuestos. Los liberales suelen ser los más consecuentes con esta exigencia porque sostienen la imperiosa necesidad de que el Estado no intervenga en el mercado ni en los asuntos de la población. Nos dicen que no habría que avanzar en mayores presiones impositivas contra los contribuyentes. Pero no queda del todo claro quiénes son esos contribuyentes o, para decirlo sin vueltas, a qué clase social pertenecen. ¿Son los obreros los que más tributan al fisco? Si esto es así, ¿los liberales defienden a la clase obrera cuando exigen no pagar impuestos? ¿Son Milei y Espert defensores de los intereses de los obreros? No, claramente no lo son. Ellos, al igual que Massa, Macri y Cristina, son defensores de los intereses de la burguesía. Cabe preguntarse entonces quiénes son los que realmente pagan los impuestos, por qué los empresarios se quejan y por qué los representantes políticos de la burguesía defienden la baja de impuestos. En este artículo avanzamos en un somero análisis del Impuesto al Valor Agregado para caracterizar quiénes son los que pagan este tributo con sangre y sudor.

## ***Lágrimas de cocodrilo***

Toda la producción de un país brota de la plusvalía que produce la clase obrera. Esa riqueza social es apropiada por la burguesía. Por lo tanto, todo lo que “paga” la burguesía en materia impositiva al Estado “sale” del trabajo del obrero, del tiempo que trabaja exclusivamente para beneficio del patrón. ¿Y entonces de qué se quejan los empresarios? Se quejan porque el Estado se apropia de una parte de esa plusvalía bajo la forma de impuestos, que no va a parar a manos del burgués individual, sino que se le “escapa” por la vía fiscal. ¿Y a dónde va a parar esa recaudación impositiva? El Estado utiliza la recaudación impositiva principalmente para mantener a burgueses ineficientes y para sostener a todo el aparato del Estado, proceso necesario desde el punto de vista de los intereses de la burguesía como clase social dominante para conservar el orden social vigente.

En este sentido, el Estado sostiene con impuestos (es decir, plusvalía) al conjunto de la burguesía ineficiente por la vía de los subsidios al transporte y la energía, como también, a través de programas de industrialización y la obra pública. También sostiene a burgueses ineficientes a través de programas como el Programa de Recuperación y Sostenimiento Productivo (REPRO), dirigido a empresas en quiebra para pagar una parte de los salarios, o bien a través del pago de la AUH (un subsidio indirecto a burgueses que contratan “en negro”). A su vez, buena parte de esa plusvalía bajo la forma de impuestos es utilizada para sostener el aparato del Estado a través del presupuesto dirigido a educación (necesaria para enseñar ideología burguesa y para servir de guardería de los hijos e hijas de los obreros) y seguridad (todo el aparato de las fuerzas armadas y de seguridad, la policía, la gendarmería). También es cierto que una parte de esa plusvalía es reciclada y va a parar a manos de otras fracciones de la clase obrera, por ejemplo, a través del IFE o los planes sociales. No obstante, estos últimos presupuestos dirigidos a fracciones de la clase obrera desocupada resultan una ínfima parte comparada con el resto de las transferencias a la burguesía.

Por eso toda la queja de la burguesía por la “presión fiscal” y los “elevados” impuestos tiene un límite: los empresarios podrán exigir una tajada impositiva, retener un poco más de plusvalía y obtener mayores ganancias, a costa de una menor transferencia destinada al pago de salarios de los docentes, los médicos, de la policía o la gendarmería. O bien, a costa de una rebaja de los planes sociales o incluso de la Asignación Universal por Hijo. Pero, la burguesía no podría sostenerse en el poder si se eliminaran los impuestos. Se podrían evitar algunos negociados y corrupción del gobierno de turno, pero la burguesía en su conjunto no podría sostenerse como clase dominante si no fuera por el aparato del Estado, el cual se financia con la recaudación impositiva.

Muy excepcionalmente, como sucedió en plena pandemia, el Estado cobra un tributo a las “grandes fortunas”. Algo que podría haber sido progresivo si se hubiera convertido en un impuesto permanente, aún cuando, al igual que el resto de los impuestos, no es más que plusvalor que brota del trabajo obrero apropiado por la burguesía.

## ***Que se va, que se va...***

Ahora bien, si aceptamos como válida la absurda idea de que la burguesía obtiene un “ingreso” propio con el que “paga” un impuesto, debiéramos preguntarnos cuál es el monto que tributa al fisco y cuánto paga la clase obrera. Como veremos, la mayor cantidad de la recaudación fiscal procede del bolsillo del obrero. Aquí nos concentramos en el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y dejamos para próximos números el análisis de otros impuestos.



El IVA es un impuesto al consumo, por lo tanto, todo aquel que compra una mercancía lo paga. Durante las etapas de producción de los bienes, los empresarios tributan al fisco cuando compran insumos o materias primas, pero luego trasladan ese “gasto” al costo de la mercancía final. Se trata de un “saldo técnico” o fiscal, es decir, la diferencia entre lo que se paga de IVA por la compra de insumos y lo que se “agrega” con la venta del producto final. Lo cierto es que en todas las etapas de fabricación hasta su comercialización el IVA se traslada hasta su etapa final.

Para poner en contexto, el IVA es el impuesto que más tributa al fisco. Según información de AFIP, el impuesto recaudó en 2018 un monto equivalente al 29,7% del total de la recaudación, cifra que representaría un 7,56% del PBI. Una parte de este porcentaje brota del consumo final de los productos y otra parte, del consumo intermedio que, si bien es tributado al fisco, luego se traspassa a los bienes terminados.

Por otra parte, la tasa del IVA viene en aumento desde hace varias décadas: en los años '70, la alícuota general era del 13% y del 21% para los bienes de lujo. Quedaban exentos los alimentos que integraban la canasta familiar. Con el paso del tiempo, la tasa general se incrementó y los bienes de la canasta familiar fueron incorporados en el tributo. Hoy, la tasa general es del 21%, algunos bienes y servicios están exentos (leche en polvo, agua, educación y salud) y ciertos productos tributan un 10,5%, específicamente, las carnes crudas, frutas y verduras, hortalizas, entre otros. En el caso de los alimentos de la canasta familiar, sólo 13 productos que componen la canasta de pobreza estuvieron exentos del pago del IVA entre agosto y diciembre de 2019, luego de la derrota de Macri en las elecciones primarias.

Que el IVA es un impuesto regresivo lo sabe todo el mundo. Los más pobres pagan más IVA porque destinan la mayor parte de sus ingresos al consumo. En cambio, la burguesía tiene un poder de ahorro del que carece todo obrero, razón por la cual aquélla se ve favorecida. Como señalamos antes, la mayor parte de la recaudación del IVA procede del bolsillo de las familias obreras. Hasta cierto punto, esto podría resultar una obviedad debido a la superioridad numérica que existe de familias de composición obrera en relación con la burguesía. De este modo, la clase obrera tributa más impuestos porque es más numerosa y consume más. También resulta una obviedad que es la clase obrera la que sostiene a todo el funcionamiento del aparato del Estado con sus impuestos.

En efecto, a partir de información extractada de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHO) del año 2018 se puede constatar la existencia de un 87,6% de personas que habitan en hogares cuya composición social es predominantemente obrera; mientras que, el 12,4% restante corresponde a personas de composición burguesa y pequeño burguesa (ver Tabla 1 y Anexo metodológico). Luego, cuando estimamos el porcentaje del IVA potencialmente tributado al fisco por la vía de la compra de bienes y servicios de los hogares el resultado es contundente: del total de las compras y gastos, las familias obreras tributan el 86% del impuesto al consumo; mientras que las familias burguesas y pequeño burguesas tan sólo pagan el 14% restante. Estamos hablando de un monto total promedio que en 2018 fue, mensualmente, de 51 mil millones de pesos, cifra que, anualizada, se estima en unos 613 mil millones de pesos (ver Tabla 2).

Aun descontando el denominado “IVA social” establecido por la ley 27.253 del año 2016, es decir, un régimen de reintegro del impuesto para las compras de hasta 300 pesos mensuales realizadas por jubilados y pensionados que perciben el haber mínimo, beneficiarios de la AUH y de pensiones no contributivas, cuya suma total para el año 2018 fue de 2.355 millones de pesos, no modifica significativamente los valores totales.

En otro orden, corresponde elaborar un análisis en base a los grandes números de la riqueza del país. Dicho de manera más sencilla, ¿cuánto representa el IVA que pagan obreros y burgueses en relación con el PBI o con el Valor Agregado Bruto? En este caso, la clasificación por hogar que elaboramos anteriormente no es directamente comparable con la información presentada por las Cuentas de Generación del Ingreso que elabora el INDEC. Por ejemplo, de los “ingresos” de los patrones, lo que el INDEC comúnmente denomina como “Excedente de Explotación Bruto” sale una parte del pago de los jubilados y pensionados bajo la forma de salario diferido, es decir, el haber jubilatorio; mientras que, la otra parte sale de la “Remuneración al Trabajo Asalariado” bajo la forma de aportes sociales. De modo que para estimar cuánto aporta por el pago de IVA la clase obrera ocupada y pasiva (jubilada) habría que sumar la Remuneración al Trabajo Asalariado con las “contribuciones patronales”. Una vez hechas esas cuentas, el resultado es contundente: mientras que la clase obrera (asalariados, desocupados y jubilados) destinan del total de la Remuneración al Trabajo Asalariado un 7,42% por el tributo al IVA, la burguesía destina apenas un 0,74% respecto del Excedente de Explotación Bruto. Por otra parte, el porcentaje del IVA que tributan las familias obreras sobre el total del Valor Agregado Bruto (VAB) supone un 4,16%; mientras que, lo que tributa la burguesía sobre el total del VAB es apenas un 0,68%.

Como vemos, incluso dejando de lado la explotación del trabajo, la clase obrera es la que mayormente paga los impuestos al consumo y es la que sostiene con sus tributos a todo el aparato del Estado.

**¿Qué hacemos con los impuestos?**

La clase obrera produce todo y, consecuentemente, paga todos los impuestos. Con nuestro trabajo creamos una riqueza que es apropiada por la burguesía, ya sea bajo la forma de ganancia o por la vía de los impuestos, quien la utiliza para sostener el aparato del Estado y para garantizar el orden social vigente. Los empresarios se quejan porque saben que una parte de la plusvalía se les escapa. Por su parte, el Estado busca incrementar los impuestos para mantener el régimen y el gobierno de turno, sin afectar la rentabilidad empresarial. Cuando los liberales exigen dejar de pagar los impuestos, lo único que hacen es pedir que no se pague tanto al Estado para resguardar mayores ganancias. Individualmente, pueden quejarse y decir lo que quieran, pero saben que como parte de la clase social dominante no pueden darse el lujo de eliminar la totalidad de los impuestos, porque supondría la bancarrota del aparato que garantiza la continuidad de la propiedad privada. Por su parte, los gobiernos burgueses en ejercicio sostienen la recaudación impositiva porque saben que deben mantener al conjunto de la burguesía, aún cuando algunas fracciones, sobre todo la del campo, aunque no únicamente, deba ceder una parte de sus ganancias.

¿Qué hacemos los socialistas con los impuestos? Un Estado socialista no requiere del pago de impuestos, porque su propia dinámica de producción y desarrollo lo potencia con recursos propios para el conjunto de la población. Por ello no hace falta pagar impuestos. Ahora bien, en el corto plazo debemos establecer un orden de jerarquías y no podemos eliminar los impuestos de un plumazo. Por ello, una vía socialista exige en lo inmediato y para salir de la crisis actual, entre otras medidas, el pago de un impuesto permanente a las “grandes fortunas” que se apropia la burguesía, la restricción del IVA a los artículos suntuarios, su eliminación en los bienes de la canasta básica, la elevación de los salarios y la eliminación de los subsidios a la burguesía parásita.

**Tabla 1. Porcentaje de hogares y personas según su composición social, 2018.**

Caracterización de los hogares según clase social de los "jefes"		Hogares	Personas
Categorías de la ENGHO 2018	Clase social	%	%
Patrones.	Burguesía grande, media y pequeña.	2,78	3,0
Cuenta propia (propietarios de vehículos y comercios).	Predominio de pequeña burguesía.	8,45	9,3
Cuenta propia (no propietarios).	Predominio de clase obrera.	6,92	7,0
Asalariados.	Predominio de clase obrera.	48,02	50,9
Desocupados.	Predominio de clase obrera.	3,61	3,9
Inactivos jubilados y pensionados.	Predominio de clase obrera.	21,82	16,2
Otros inactivos.	Predominio de obreros, incluye minoría de rentistas (burguesía y pequeña burguesía).	8,40	9,6
TOTAL	Porcentajes	100	100
	Absolutos ponderados	12.642.525	46.370.737
Porcentaje de hogares y personas de composición social predominantemente burguesa		11,2	12,4
Porcentaje de hogares y personas de composición social predominantemente obrera		88,8	87,6

Fuente: CEICS en base a INDEC-ENGHO 2018.

**Tabla 2. IVA estimado potencialmente tributado en pesos y como porcentaje, según tipo de hogar y pertenencia de clase, 2018.**

Caracterización de los hogares según clase social de los "jefes"		IVA estimado potencialmente tributado (\$)		% de IVA tributado por tipo de hogar
Categorías de la ENGHO 2018	Clase social	Manual	Anualizado	
Patrones.	Burguesía grande, media y pequeña.	2.926.689.700	35.120.276.396	5,7
Cuenta propia (propietarios de vehículos y comercios).	Predominio de pequeña burguesía.	4.234.482.298	50.693.907.574	8,3
Cuenta propia (no propietarios).	Predominio de clase obrera.	4.148.081.513	49.776.378.350	8,1
Asalariados.	Predominio de clase obrera.	27.943.106.990	328.117.271.165	53,5
Desocupados.	Predominio de clase obrera.	1.228.412.226	14.740.946.739	2,4
Inactivos jubilados y pensionados.	Predominio de clase obrera.	8.083.568.924	96.403.827.091	15,7
Otros inactivos.	Predominio de obreros, incluye minoría de rentistas (burguesía y pequeña burguesía).	3.194.196.346	38.330.380.155	6,3
TOTAL		51.098.496.939	613.585.987.272	100
IVA potencialmente tributado según hogar de composición con predominio burgués		7.151.181.997	85.814.183.970	14,0
IVA potencialmente tributado según hogar de composición con predominio obrero		43.947.314.942	527.767.803.302	86,0

Fuente: CEICS en base a INDEC-ENGHO 2018, Decreto 280/97 (reglamentación de Ley IVA, con sus modificatorias) y AFIP.

**Anexo metodológico**

A partir de las categorías ya establecidas por la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGHO 2018) elaboramos siete tipos de hogares en base a la condición de ocupación y categoría ocupacional, aproximándonos a su pertenencia de clase. De este modo, agrupamos en: a.- hogares cuyo jefe es un patrón, es decir, tiene asalariados a su cargo (predominio de burguesía explotadora grande, mediana y pequeña); b.- hogares con jefe trabajador por cuenta propia (con predominio de pequeña burguesía propietaria de vehículos o comercios sin asalariados a su cargo); c.- hogares con jefe trabajador por cuenta propia con predominio de obreros; d.- hogares con jefe asalariado en relación de dependencia (predominio de obreros); e.- hogares con jefe desocupado (obrero); f.- hogares con personas inactivas jubiladas y pensionadas (predominio de obreros); g.- hogares con jefe inactivo (predominio de obreros, aunque con presencia -mínima- de rentistas que podrían ser burguesía y pequeña burguesía).

Luego, se estimó a partir del gasto en la compra de bienes y servicios que consume la población el monto que potencialmente se tributaría por el Impuesto al Valor Agregado, teniendo en cuenta las diferentes alícuotas y las exenciones para cada caso. Posteriormente, se examinó en base a estos resultados cuánto aportan los hogares de composición obrera y cuánto tributan los hogares de composición burguesa y pequeño burguesa.

# ¿En qué gasta el Estado?

## *Las transferencias a la burguesía parásita*



Damián Bil  
*Vía Socialista*

Como analizamos en [otras ediciones de El Aromo](#), uno de los mayores gastos del Estado se encuentra en las transferencias, tanto directas como indirectas a los empresarios. A pesar de lo que señala el sentido común liberal, de las quejas por los planes sociales y del llanto de los capitalistas por el excesivo “peso” del Estado con sus impuestos, buena parte del gasto de la administración central se va en transferencias al sector privado. En este artículo, repasamos la evolución reciente de esas transferencias y explicamos por qué solo redundan en un desperdicio de recursos en beneficio exclusivo de quienes se fagocitan el país (la burguesía).

### ***Cómo recauda el Estado argentino...***

En la Argentina, la Administración central recauda mediante diversos mecanismos. El principal rubro se corresponde con los tributos nacionales, que entre 2007 y 2022 (hasta agosto) explican casi el 60% de los ingresos. Dentro de los mismos, los renglones más importantes son el IVA (casi un tercio de la recaudación de impuestos), los aranceles a la exportación (19%), el Impuesto a las Ganancias (16%), el Impuesto a Débitos y Créditos en cuentas bancarias (15%), aranceles a la importación (6%) y a los combustibles líquidos (3%), entre los más relevantes. Entre los grandes rubros, el segundo lugar lo ocupan las contribuciones y aportes a la seguridad social (28%), y más atrás se encuentran las rentas de la propiedad (casi 10% en el período) y los ingresos no tributarios (2,3%). Con un menor peso (por debajo del 2% en total) se ubican transferencias de capital y corrientes, venta de bienes y servicios de la administración pública, recursos propios de capital, recuperación de préstamos de corto y largo plazo, y venta de acciones y participaciones de capital. Entre los principales ingresos del Estado mencionamos a las rentas de la propiedad y a los ingresos no tributarios. Las primeras se componen de los ingresos de entidades públicas o fondos estatales (como el Banco Nación y el BCRA, el Fondo de Garantía de ANSES, el Fondo de Reparación Histórica y otros) por inversiones o derechos sobre activos fijos o financieros. Los ingresos no tributarios, por su parte, son de origen no impositivo y se pueden distinguir entre los mismos conceptos como tasas, regalías, multas, aranceles de inscripción, alquileres, etc.

### ***...y cómo gasta***

Los dos principales ingresos (impuestos y contribuciones a la seguridad social), tuvieron una magnitud promedio, entre 2007 y lo que va de 2022, del 16% del PBI. Recordemos que la masa de riqueza apropiada por el Estado bajo cualquier forma es, básicamente, plusvalor, es decir, resultado de la explotación, ya sea que lo pague el trabajador o el empresario. Como analizamos en otro artículo de esta entrega y discutimos con mayor amplitud para el caso del impuesto al valor agregado, no hay que perder de vista que el grueso de los recursos que recauda el Estado, aunque en la superficie algunos puedan presentarse como amputaciones a “la riqueza” (ganancias, bienes personales, sinceramiento fiscal), o al “esfuerzo” empresario (al capital) se pagan en realidad con los resultados de la explotación del trabajo asalariado. El gravamen que corresponde a derechos de exportación, que afecta principalmente a los bienes primarios (o sus derivados) y que según AFIP representó ingresos por 1,8% del PBI, grava lo que sería de alguna manera la renta diferencial. En ese sentido, la administración también recolecta plusvalor generado “afuera”, que pagan los trabajadores consumidores de los países que le compran esos productos a la Argentina.

Con estas y otras fuentes de recursos, los gobiernos definen asignaciones, prioridades, etc. De ahí las disputas constantes al discutirse todos los años la Ley de Presupuesto en el Congreso. Las partidas a gastar se pueden analizar de diferente manera. Aquí nos interesa comprender quiénes son los beneficiarios de las diversas transferencias, para entender qué sujeto social es el que aprovecha los recursos del Estado. En ese sentido, el mejor camino para ello es estudiar la información disponible en la Contaduría General de la Nación y en el sitio Presupuesto Abierto. En ese punto, consideramos que el abordaje más apropiado es estudiar el gasto por finalidad y detalle del objeto del mismo y por programa.

Antes de continuar, es necesario señalar que existen otros tipos de transferencia económica, en las cuales el Estado no gira necesariamente recursos, o no de forma directa, sino que se hace cargo de los costos (como podrían ser los créditos a tasas negativas con garantía de la banca pública, o las [políticas de promoción industrial por regiones](#) que eximen del pago de impuestos a las empresas allí radicadas que realicen ciertas producciones). En este texto, nos abocaremos sólo al análisis de las transferencias directas de la administración sin profundizar en esos otros mecanismos.

**Un subsidio para el capital ineficiente**

En una entrega anterior, habíamos detectado que, tanto bajo los primeros gobiernos kirchneristas como durante la administración de Cambiemos, la dinámica de transferencias y gastos del Estado se había mantenido de forma similar. A diferencia de lo que suponía ya en su momento la prédica general, y que hoy machaca el autoproclamado “libertarianismo”, el grueso de las transferencias no se destinaba al gasto social sino a los subsidiar de forma directa o indirecta la actividad económica. Estas erogaciones se concentraban en los subsidios a la energía (eléctrica e hidrocarburos) y al transporte. En efecto, entre 2007-2011 los subsidios a energía, combustibles y minería alcanzaron un equivalente al 1,5% del PBI, y para 2012-2015 treparon a 2,9%. Para el transporte (ferroviario y automotor), el monto se ubicó entre 1,3% y 1,5% del producto bruto. Los giros directos a actividades como industria o sector agropecuario fueron menores, apenas un 0,3% del PBI. Aunque eso representó unos nada despreciables 190 mil millones de pesos al año (a partir de aquí, todas las cifras en pesos se expresan en valores del 2022, salvo que se indique lo contrario). Por su parte, en relación con las de uso económico, las erogaciones para fines sociales fueron menores: un 1% del PBI, o 700 mil millones de pesos por año.

Bajo el gobierno Cambiemos, los valores relativos sobre el PBI se redujeron: 1,6% en energía, combustibles y minería; 1,1% para transporte y 0,1% directo para sectores económicos, mientras que la asistencia social fue del 0,8% del PBI. El Frente de Todos asumió con el objetivo de continuar el ajuste y, aunque la pandemia obligó a incrementar el gasto social en una situación crítica (por ejemplo, los planes de alimentación que implicaron la suma de 826 mil millones de pesos entre 2020 y agosto de 2022) llevándolo al 1,4%, mantuvo el nivel de subsidios económicos generales (2,7% del PBI entre los destinados a energía y combustibles y los de transporte) e incrementó las transferencias a los sectores económicos.

Si indagamos al nivel de los programas por los cuales se canalizaron dichas erogaciones, se puede observar que en el rubro social la mayor porción se destinó a los mencionados planes de seguridad alimentaria y al Potenciar Trabajo, que en 2020-2022 (siempre hasta agosto) representó 190 mil millones anuales. Las becas a estudiantes explican otros 41,6 mil millones al año. En total, como señalamos, 700 mil millones al año.

Esta cifra puede resultar abultada a simple vista, pero revisemos los programas económicos. Solamente los subsidios energéticos y al sector hidrocarburos promediaron 923 mil millones de pesos, más que todos los considerados dentro del área social. La asistencia financiera a empresas y entes binacionales implicó un monto de 669 mil millones, mientras que el financiamiento a la producción recibió casi 146 mil millones de pesos promedio. La formulación de la política del transporte automotor y ferroviario representó 142 mil millones más. El sector agropecuario y economías regionales, por distintos programas, acaparó 41,1 mil millones de pesos. En conjunto, los programas de carácter económico se llevaron, como promedio anual de 2020 a lo que va de 2022, una suma que supera los 1,94 billones de pesos. Casi tres veces más que los programas sociales y un 80% más que lo utilizado en los servicios de la deuda pública.

Precisando un poco más, existe otra vía de análisis de los datos. La clasificación por objeto ordena los gastos en bienes y servicios, transferencias, variaciones de activos que el sector público aplica en el desarrollo de su actividad. Se dividen en gastos de personal, transferencias, servicios de deuda, no personales, bienes de uso, de consumo, activos financieros y otros. Aquí nos interesa el ítem “transferencias”, puesto que es lo que el gobierno gira a públicos y privados para gastos corrientes, de capital, etc. Esta categoría representa el 78% de los gastos del Estado. Este abordaje nos permite una mayor desagregación en el estudio. Desde esta entrada, se puede ver el destino particular de las transferencias. El estudio nos arroja que entre 2019 y 2022 a *energía* se destinaron en promedio 1 billón de pesos al año. Para *transporte*, 258,5 mil millones; *comunicaciones*, 23 mil millones. Y directamente a la *producción*, ya sea para privados, por fondos fiduciarios, aportes no reembolsables, empresas estatales y demás, se destinaron 112,8 mil millones.

Como describimos, el gasto social se expande a medida que crece la población sobrante, por la quiebra y la ineficacia del capitalismo argentino. Eso quedó en evidencia durante la pandemia, cuando debieron expandirse los programas de suministros alimenticios, subsidios al desempleo, planes, y otros. No obstante, este tipo de erogaciones está lejos de ser la porción más sustanciosa de la torta. Quitando los gastos previsionales y de funcionamiento del Estado (administración, defensa, salud, educación, etc.), el grueso se utiliza para destinos económicos. Casi un 15% del total de los gastos gubernamentales se destina a esos fines. Una parte nada despreciable va directo a las arcas de empresarios privados, a partir de distintos programas de subsidios, planes de fomento, o giros directos (no reembolsables) del Estado. El grueso de las transferencias económicas, en energía y transporte, que se defienden como un subsidio a los menos pudientes, son en realidad transferencias indirectas a los capitalistas, ya que mantiene un tope a los salarios que pagan los empresarios. Esto porque esos servicios (energía y transportes, básicamente) entran en el consumo obrero; y además porque los capitalistas que los consumen para la producción como insumos básicos también los consiguen abaratados. A tal punto que el capital que acumula en el país, mientras apoya discursivamente las

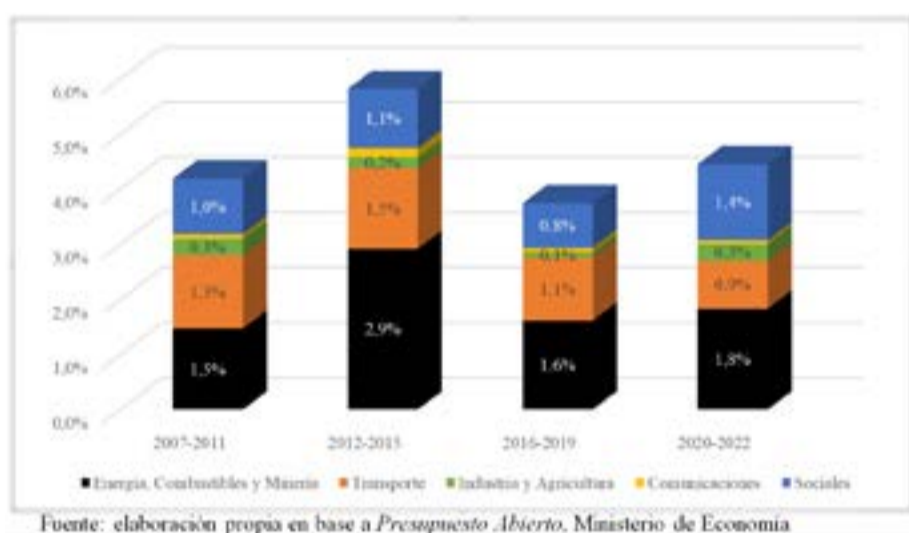
medidas de ajuste, se resiste en lo concreto a una quita que perjudique su actividad, ya que implicaría un aumento de los costos. Por eso las idas y vueltas de los gobiernos en implementar la “sintonía fina”. Mientras, el Estado les cubre el diferencial de las tarifas a las empresas proveedoras con transferencias. O sea, ellos ganan mientras la economía argentina y el grueso de los trabajadores descienden por una pendiente que, en estas condiciones, no tiene fin.

### ¿Qué hacer?

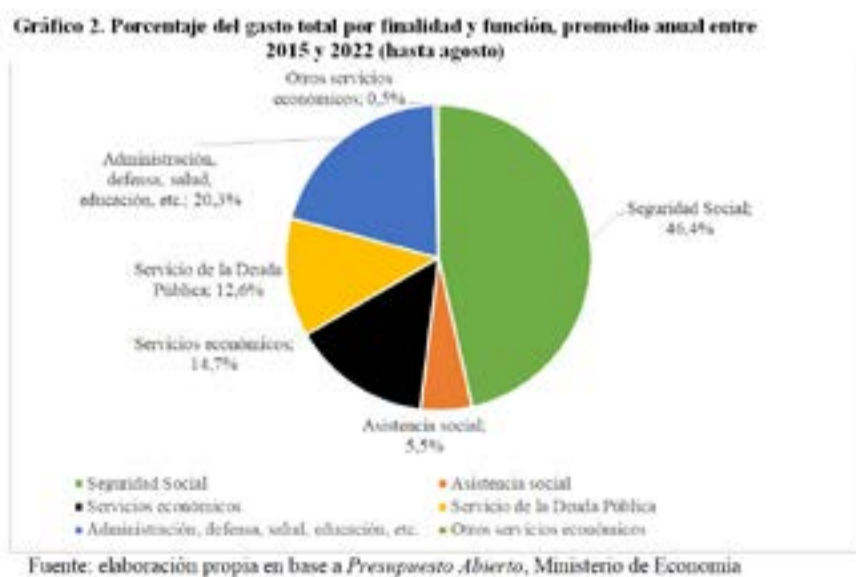
Del análisis no se desprende ninguna novedad. Con el gobierno del Frente de Todos no cambió la dinámica. Los empresarios siguen siendo los mayores beneficiarios de la acción estatal, ya sea [parasitando las empresas estatales](#) o recibiendo de forma directa los subsidios que pagamos todos. Eso no ha conducido a ningún camino de expansión económica, sino todo lo contrario: el país, quebrado, se hunde de manera acelerada, su peso en el mercado mundial se reduce, con un papel cada vez más marginal, mientras su clase dominante se rapiña las migajas que quedan. La solución no está por acá. Mientras se siga manteniendo este esquema, este sistema social, el resultado será el mismo. Despilfarro para una burguesía parásita y mayor pobreza y degradación social.

Un gobierno socialista debe reordenar todas las prioridades en la asignación de subsidios. En el corto plazo, con una Argentina quebrada, cada peso cuenta. Es necesario impulsar un plan de recuperación energética a partir del desarrollo nuclear, apoyados en otras fuentes que permitan generar insumos rápidos y económicos o bien aumentar exportaciones ([energías renovables](#), [exportación de hidrocarburos](#)). En ese camino, a medida que se expanda la capacidad de producción de energía, abaratando la generación de la misma, e incrementando además los ingresos de la población mediante una mayor producción de riqueza, se podrán ir redirigiendo recursos a otros objetivos. Va de suyo que, en este proceso, las “ayudas sociales” se volverán superfluas porque la población podrá sostenerse a partir de un genuino aumento de la productividad y de la capacidad general de la economía. A su vez, deben finalizar los subsidios a sectores pseudo-productivos, parásitos, que solo sirven para despilfarrar recursos. Las transferencias a estas actividades deben ser reemplazadas por la [centralización de los medios productivos en grandes empresas estatales, o de carácter mixto en algunas instancias, que produzcan a gran escala con vistas a la exportación](#). Esto debe ir de la mano de una planificación muy extrema y cuidadosa, a partir de un Plan Nacional de Trabajo Científico y Productivo que determine rubros e inversiones estatales prioritarias para la investigación, el desarrollo tecnológico y la producción de bienes y servicios. Solo de esta manera podremos construir una Argentina que no se fagocite su futuro, sino que se plantee como un lugar vivible. Una Argentina socialista.

**Gráfico 1. Porcentaje del PBI de gastos seleccionados, promedios anuales por períodos, 2007-2022 (hasta agosto)**



**Gráfico 2. Porcentaje del gasto total por finalidad y función, promedio anual entre 2015 y 2022 (hasta agosto)**



1. <https://www.argentina.gob.ar/economia/sechacienda/cgn/cuentainversion>  
<https://www.presupuestoabierto.gob.ar/sici/>.

2. Cabe aclarar que no consideramos dentro de la asistencia social a las erogaciones del sistema previsional, el rubro de mayor egreso en los gastos de la administración pública; como así tampoco utilizamos para el cálculo de transferencias económicas a gastos que el presupuesto contabiliza en ese apartado, como programas vinculados al medio ambiente, comercio, u obras de infraestructura como por ejemplo las realizadas por cuenta y cargo de la Dirección Nacional de Vialidad.

3. Entre otros, pueden mencionarse los programas “Políticas para el Aumento de la Producción y Productividad en las Cadenas Agroindustriales en Forma Sostenible”, “Programa Federal de Reconversión Productiva y Apoyo a la Actividad Ganadera”, “Políticas para la Agricultura Familiar”, etc.

## Las ventajas de la planificación

### *La ley económica en una economía socialista*

Maurice H. Dobb (1900-1976)

Frente a la agitación revolucionaria que amenazó el orden capitalista durante los años de la posguerra, cierto sector influyente lanzó un contraataque teórico al socialismo que tuvo alguna repercusión en el continente europeo y que, últimamente, ha ejercido una influencia limitada en Inglaterra, dando lugar a grandes discusiones. El ataque fue bastante duro. El profesor Von Mises, de Viena, reuniendo críticas anteriores, hizo la declaración de que se podía demostrar, como un corolario directo de la teoría económica, la imposibilidad a priori del socialismo, con fundamento en que, faltando las valuaciones del mercado individualista, el cálculo económico y el reinado de la racionalidad económica tienen que desaparecer. Con toda su apariencia de racionalidad superior, el socialismo estaría condenado a desembocar en el caos y en el imperio del capricho burocrático. En lugar de una economía de la producción “anárquica” habría que recurrir a la insensata producción dirigida por un aparato absurdo.

El “ajuste automático” y “el imperio de racionalidad” que se considera como la virtud especial de un mercado de competencia, solo puede operar a través de la influencia de los cambios de precio después del suceso. Cada conjunto de hechos ocurre como un resultado de decisiones tomadas a ciegas de otras decisiones y, por consiguiente, sobre la base de conjeturas acerca de cuál será su resultado total. Solamente después de que estas decisiones se hayan transformado en actos, los movimientos de precio resultantes pondrán al descubierto los caracteres de toda la situación, ofreciendo así un correctivo automático. Pero cuando las decisiones tienen que tomarse con cierta anticipación a los sucesos del mercado en los cuales llegan, por así decirlo, a cristalizar, como es particularmente cierto, y quizá cada vez más cierto, de todos los actos de inversión, este correctivo de los movimientos de precio resultantes puede no ocurrir por algún tiempo y, tal vez, por muchos años. Como mientras tanto las conjeturas tienen que sustituir al conocimiento, se seguirán tomando decisiones equivocadas que habrán de transformarse en hechos. Como, por otra parte, una vez tomada una decisión, y una vez que se ha traducido en un acto durable de inversión, no puede hacerse una revisión precipitada de ella, el error puede persistir con el consiguiente desajuste por años y aún por décadas, como se nuestra en los casos de construcción de ferrocarriles, perforación de minas, planificación de ciudades. Esa falla o retraso dará lugar a que los resultados de la conjetura original sean exagerados, así como a extensas y devastadoras fluctuaciones. La competencia necesariamente implica no solo difusión, sino también la autonomía de decisiones separadas; y es la autonomía de las decisiones individuales la que da lugar a esos resultados. Si fuera posible, como algunos lo desean, imitar en una economía socialista esa competencia con sus ajustes “automáticos”, el sistema tendría necesariamente que heredar también las tendencias al desequilibrio y a la fluctuación que son el resultado de la anarquía económica: del mismo modo que, a la inversa, un intento de injertar algunos elementos de la planeación en un sistema capitalista no pueden suprimir la anarquía elemental que es la esencia misma del sistema [...]

Hemos dicho que por ley económica debe entenderse una descripción generalizada de cómo se desarrollan los fenómenos en el mundo real. Si tal es nuestra idea, entonces se aclara inmediatamente que la pretendida identidad de las leyes económicas que rigen la economía capitalista y la economía socialista se apoya en una analogía abstracta que arranca del supuesto de un mundo *laissez faire* en que impera una certidumbre perfecta (excepción hecha de ciertos desplazamientos” objetivos) y dentro del cual no pueden ejercer ninguna influencia apreciable ni las fricciones ni las expectativas. Esta afirmación se parece mucho a decir que un sistema ferroviario sin horarios y en el que cada maquinista fuera autónomo, funcionaría en forma muy semejante al sistema ferroviario reglamentado que conocemos. Es verdad que en el primero acabaría por establecerse espontáneamente un cierto equilibrio en el tránsito. Pero esto se lograría solamente después de algunos accidentes y demoras debidas a la congestión del tránsito después de que los diversos cambios y modificaciones incidentales realizadas hubieran surtido todos sus efectos.

Cada decisión tomada por un empresario con relación a la producción constituye, en cierto sentido de la palabra, un acto de inversión. Pero cuando se habla de actos de inversión atribuyéndoles una importancia predominante en la determinación, por un lado, de la naturaleza y amplitud de las fluctuaciones y, por otro, de la trayectoria del desarrollo a largo plazo, se alude a la inversión en capital fijo es decir, a la construcción de establecimientos y equipos más o menos permanentes. Dentro de la teoría de las expectativas, de ganancia, esto es de suma importancia, tanto por el “período de gestación” más prolongado de tales actos, como por la durabilidad del resultado.

Además de factores como la demanda y el curso futuro de las invenciones técnicas, semejantes decisiones dependerán para su “corrección” de cuatro tipos principales de hechos, en relación con cada uno de los cuales, dentro de una economía individualista, los que toman la decisión de invertir desconocen parcial o totalmente. En primer lugar, los actos de inversión paralelos rivales que se realizan simultáneamente o que se efectuarán en breve, en la misma rama de producción o en otra rama competidora. En segundo lugar, los actos de inversión que se realizan o se realizarán en procesos complementarios (verbigracia, en las industrias subsidiarias o de aprovechamiento de subproductos, en las de transporte o de energía eléctrica, etc.). En tercero, el volumen de ahorros e inversiones que ordinariamente se hacen en todo el sistema económico y, en cuarto, el curso futuro de la acumulación de capital (y, por consiguiente, del tipo de interés) durante el período de vida económica del capital fijo de que se trata.

[...]

Se afirma, sin embargo, que un mercado en que se fijaran los precios de los bienes de consumo no bastaría por sí solo. Sin un mercado para productos intermedios y para factores de la producción, los últimos no podrían ser valuados, de modo que no habría base para representar los costos. Pero una vez más esta argumentación parece descansar sobre un desconocimiento de la naturaleza del problema en una economía socialista. En el caso de una economía individualista, la ley del mercado obliga a cada empresario autónomo a someterse a las condiciones de la situación total por medio de la presión de los movimientos de precios, incluyendo los movimientos de los precios que compra. Si estos no estuvieran sometidos al proceso de fijación competitiva de precios, no habría manera de obligar al empresario a “mantenerse en la línea” ni de hacer prevalecer el “principio del costo”. Pero el movimiento de costos no es más que un instrumento apropiado a una situación en que las decisiones con respecto a la producción se toman de maneja atomística. Es el vehículo mediante el cual el problema más fundamental de la distribución de los recursos se resuelve. Para el empresario, en una economía individualista, figura necesariamente como un problema de costo.

Para quien examina la situación en su conjunto, se presenta como un problema de distribución y, por lo tanto, como un problema de la productividad relativa en diversos usos. Y en una economía planeada el problema se convierte esencialmente en esto. Para resolver el problema, además de la cantidad de recursos disponibles y el valor relativo de los productos terminado, lo que se necesita conocer es la productividad real de estos recursos aplicados a diversos usos; y esto es un caso de información concreta de carácter técnico, para describir o reflejar, la cual no requiere de la intervención del mercado. No se trata, pues, de tener que descubrir primero lo que son los costos y, después, mediante su comparación con las productividades relativas resolver el problema de la distribución. Solo sobre la base de estos datos que se refieren a las productividades relativas pueden determinarse correctamente “los costos”, y cuando estos datos son conocidos, el problema de la distribución queda resuelto ipso facto. Es verdad que, en una economía individualista, el mercado para el capital, por ejemplo, sirve para generalizar estos datos en la forma de un precio, y es a través de este precio, como distribuye “automáticamente” los recursos entre los empresarios; pero este es el único instrumento que existe dentro de esa economía para manejar el problema. Pensar que en una economía socialista los directores de establecimientos, tras de haber descubierto los datos necesarios acerca de las productividades, tendrían que usarlos para enzarzarse después en el complicado juego de pujar en el mercado y obtener capital, en lugar de transmitir los informes a la autoridad planificadora, es una idea bien excéntrica, difícil de tomarse en serio. Tiene, además la positiva desventaja de que al hacer ese juego, los directores de empresas socialistas se hallarían en una ignorancia tan completa respecto a las decisiones concurrentes que se toman en otras partes, como lo están los empresarios privados de hoy; lo cual los deja expuestos a un grado semejante de incertidumbre respecto a la competencia.

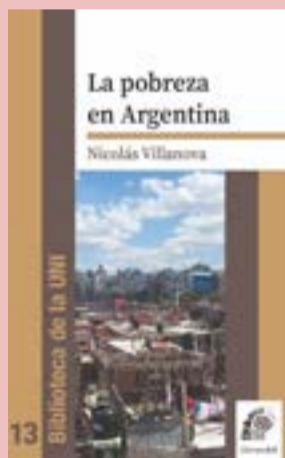
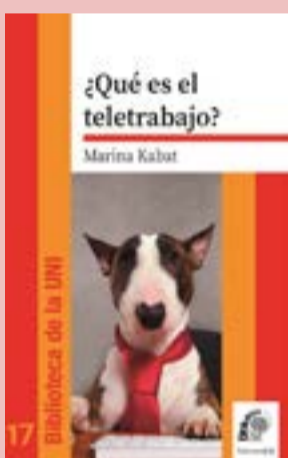
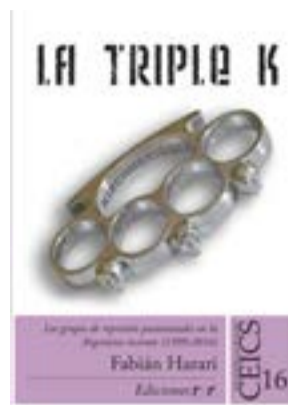
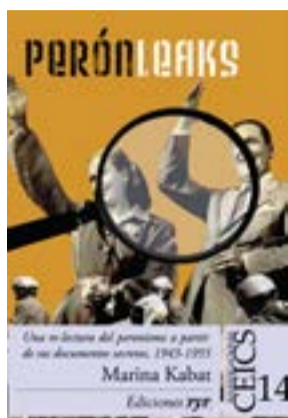
La decisión de la autoridad planificadora con respecto a esa distribución no necesita ser tan anormalmente compleja, en tanto que se puedan generalizar los datos acerca de las productividades relativas y mientras pueda descentralizarse la aplicación detallada de cualquier decisión general.

# Ediciones ryr

Accedé al catálogo completo:

<https://edicionesryr.com.ar/catalogo/>

## INVESTIGACIONES CEICS



**Descargá  
el libro  
con el  
programa  
de Vía  
Socialista**

[https://viasocialista.com.ar/  
category/argentina-2050/?-  
fbclid=IwAR2FelKZ0u-  
V0Db34x8uSkMO4SsT-  
L9oUkUNmrjXSAWDz-  
TKXTneIoOeK8UQIc](https://viasocialista.com.ar/category/argentina-2050/?fbclid=IwAR2FelKZ0u-V0Db34x8uSkMO4SsT-L9oUkUNmrjXSAWDz-TKXTneIoOeK8UQIc)



**Seguinos  
en redes**

- [Vía Socialista](#)
- [@viasocialista\\_](#)
- [@viasocialistaarg](#)
- [/VíaSocialista](#)